

Los espacios moldeados por la música

Centro de Arte y Cultura Circo Volador

Orlando Misael Tirado-Rodríguez*
José Antonio García-Ayala**

Con el advenimiento de la música rock en los años cincuenta se gestó la primera cultura juvenil, que marcaba un tránsito identitario entre la etapa de la niñez y la de la adultez. Desde entonces, los jóvenes han creado toda una gama de pautas de comportamiento, productos culturales de carácter urbano,¹ *habitus*,² imaginarios urbanos,³ entre otras formas simbólicas objetivadas, subjetivadas y actualizadas, con las cuales territorializan las

ciudades por medio de la apropiación física y simbólica de territorios,⁴ con sus propios paisajes,⁵ que dan continuidad a sus prácticas culturales caracterizadas por sus gustos musicales que los distinguen y los identifican.

En países como México, el proceso ha dado como resultado la conformación de las culturas juveniles ancladas a un gusto y a una identidad musical. En el caso del rock, significó un largo tránsito de los jóvenes de las clases hegemónicas a los jóvenes de las clases populares, que desde la década de los setenta habían internalizado a este género musical, y los diversos estilos musicales que de él se deri-

• • •

1 Para Ricardo Tena (2007: 355), son todos aquellos elementos materiales y simbólicos socialmente producidos que, parcialmente o en conjunto, participan en la configuración, construcción o reconstrucción de la ciudad.

2 Los *habitus* son sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en los individuos dentro de los campos, que son sistemas de relaciones objetivas producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que poseen la casi-realidad de los objetos físicos. Una relación a partir de la cual surgen las prácticas y las representaciones sociales o los campos bajo formas de realidades percibidas y apreciadas (Bourdieu y Loïc, 1995: 87).

3 El imaginario urbano es una representación simbólica abstraída de una visión de la realidad percibida, una construcción social e histórica integrada por la selección de los elementos más significativos que componen la totalidad de esta realidad, por medio de la cual los habitantes representan, significan y dan sentido a los elementos espaciales (naturales, arquitectónicos y urbanos), así como a los actores sociales y las actividades que realizan alrededor de ellos (económicas, políticas, sociales, religiosas y culturales); una forma de representarlo, son los paisajes urbanos que a través de la imaginación pasan a formar parte del imaginario colectivo de los habitantes (García, 2012: 166).

• • •

4 Este territorio es un espacio apropiado social y culturalmente por los habitantes para asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas, debido a que es el espacio de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como el recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos, como reserva ecológica, como bien ambiental, como patrimonio valorizado, como solar nativo, como paisaje al natural, como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo (Giménez, 2005).

5 El paisaje se podría definir como un punto de vista de conjunto sobre una porción del territorio, a escala predominantemente local; también tiene que ver con la idea de algo que se ve, de una realidad sensorialmente perceptible; por otra parte, también es la idea de un "conjunto unificado", de una multiplicidad de elementos (relieve topográfico y de hábitat, boscosidades, lugares de memoria, objetos patrimoniales, jardines, entre otros) (Giménez 2004: 436)



Orlando Misael Tirado-Rodríguez

Estudiante del noveno grado de la ESIA Tecamachalco, IPN. Becario Beifi. Ha participado en investigaciones acerca de la colonia Jardín Balbuena y El Circo Volador. Ha participado en concursos como el de la Regeneración del Barrio Chino, junio 2014.

Miembro de tercera generación del programa institucional Poliemprende. Desde 2012 se desarrolla como docente en los cursos sabatinos de inglés en el Celex del Cecyt Núm.1 del IPN. Gusta del modelismo naval, el aeromodelismo y la arquitectura emocional.
odhalro_12@hotmail.com



José Antonio García-Ayala

Doctor en Urbanismo por la UNAM. Maestro en Ciencias en la Especialidad de Arquitectura e ingeniero arquitecto por el IPN. Profesor e investigador de la ESIA Tecamachalco. Imparte clases en licenciatura y posgrado. Ha participado en diversas investigaciones urbanas dentro de la línea de "Ciudad y Cultura". Investigador en los convenios de colaboración entre la ESIA Tecamachalco del IPN y UAM Xochimilco; entre el IPN y el ICYT del DF; y entre IPN y SEDUVI. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt.
joangara76@yahoo.com.mx

van, como una parte muy propia de clase social, creando productos culturales, pautas de comportamiento e imaginarios urbanos folclorizados que se contrastan con aquéllos dominantes producidos, en un principio, por los jóvenes de las clases hegemónicas,⁶ de cuya mezcla y depuración surgen las formas simbólicas de la cultura de masas⁷ difundidas por estas mismas clases a través de los medios masivos de comunicación.



6 Para Cirese (1979: 3), la posición de clase subalterna y/o dominante determina los desniveles jerarquizados al interior de la cultura de una sociedad, debido a la relación histórica de diferencia y contraposición entre los elementos culturales populares generados por la clase subalterna y los elementos culturales generados por la clase dominante. Tomando como base estas consideraciones se plantea una dinámica al interior de cada sociedad, donde los elementos culturales de carácter popular no sólo coexisten y se confrontan con los elementos culturales de carácter hegemónico, sino que, en algunos casos, circulan de la clase que los originó a la clase que pretende dominar, transformándose, ya sea en elementos culturales folclorizados (creados por la clase dominante pero apropiados por la clase subalterna) o elementos culturales popularizados (creados por la clase subalterna pero apropiados por la clase dominante).

7 La cultura de masas es producida por la industria del entretenimiento con un carácter serial, estandarizado y marcado por la división técnica del trabajo, que de acuerdo con Giménez (2005:130) presenta un contenido en primera instancia visualizado como un mosaico que en esencia reproduce las características de la sociedad urbana, a nivel de la vida cotidiana, al crear entre otras cosas toda una mitología de astros, héroes y superhéroes, elementos simbólicos que no resultan sólo de la vulgarización y abaratamiento de la cultura, sino también de la incorporación de muchos códigos populares, aunque desactivados y desmovilizados políticamente.

Por eso no es de extrañar que con el paso de los años, en ciudades como México se hallan creado espacios arquitectónicos propios de la cultura del rock, sus estilos y géneros musicales afines, desde los míticos cafés cantantes de los años sesenta, pasando por los hoyos funkies de los años setenta, los bares de los años ochenta, los multiforos para conciertos de los años noventa, y los complejos de escenarios de los años dos mil, por mencionar algunos de los más representativos, que han sido creados por las culturas hegemónicas y subalternas para albergar conciertos de este género musical.

Pero, una característica propia de estos espacios y que se ha mantenido casi invariablemente en cada uno de ellos es que, fundamentalmente, han sido lugares adaptados, momentánea o definitivamente para poder albergar este tipo de conciertos. Estas adaptaciones difieren si son realizadas por las clases hegemónicas o por las clases subalternas, sobre todo si se trata de adaptaciones de largo plazo o más definitivas, al mostrar la visión de cada una de ellas, los recursos con los que cuentan, las características específicas de sus prácticas culturales y su relación de poder entre los actores representativos de cada clase social.



Evento cultural con escenrio para concierto de rock en el Parque México, 2014.
Fotografía. Orlando Misael Tirado-Rodríguez (OMTR).



Foro Charles Lindbergh en el Parque México, 2014.
Fotografía. OMTR.

En algunos casos especiales, estas adaptaciones de largo plazo o más definitivas para albergar conciertos de rock, sus estilos y géneros musicales afines, producidas por la sociedad civil y los sectores subalternos de la sociedad, son tan profundas que van moldeando los espacios arquitectónicos intervenidos paulatinamente. Una muestra fehaciente de ello son los multiforos que se han constituido en espacios alternos⁸ a los ofrecidos principalmente por las clases hegemónicas dentro del circuito comercial.

Estos multiforos se caracterizan por conjuntar, en un mismo inmueble, tanto conciertos musicales del género rock y estilos afines, como otras artes y oficios, e incluso hasta disciplinas deportivas, por lo que buscan constituirse en verdaderos centros culturales donde se conjuguen las culturas juveniles, pero donde los eventos musicales de carácter masivo son uno de sus principales usos, para lo cual, en muchos casos, requieren tejer ciertos eslabones con la industria de la música y los circuitos de conciertos y festivales que ella impulsa.

Los antecedentes de estos multiforos en la Ciudad de México son muy heterogéneos. Recordemos que después del mítico Festival de Rock y Ruedas de Avándaro se dio inicio a una etapa de represión de este género musical, por lo que sus principales exponentes se refugiaron en los hoyos funkies donde se consolidaron bandas como Three Soul My Mind, o cambiaran a otros géneros más aceptados por las clases hegemónicas, incluso creándolos como en el caso de La Revolución de Emiliano Zapata y la música gruperá.



⁸ El espacio alternativo representa una opción para establecerse independientemente de la industria dedicada al consumo juvenil (compañías disqueras, foros, discotecas, restaurantes, entre otros), la cual es gestionada y dirigida por las comunidades de artistas o de pequeños promotores que buscan espacios establecidos y regulares para instalarse y que sirven como mediadores entre lo subterráneo y la gran industria (Castillo, 2003:223).

Es en esa misma década donde los músicos de rock se fueron abriendo paso en los circuitos universitarios y de arte, donde se consideraba al rock como un producto de la cultura juvenil, con lo cual poco a poco se empezó a abrir camino la valoración como una manifestación artística propia de la cultura popular, de ahí que instituciones del Estado, como el Instituto para la Seguridad Social y los Servicios de los Trabajadores del Estado, llegaron a promover las giras de músicos de rock y de otros géneros afines como el blues.

Este germen dio paso a uno de los primeros lugares alternos relacionado con la música rock, sus estilos y géneros musicales afines: el Tianguis Cultural del Chopo, surgido a principios de la década de los ochenta. Es un lugar fundamentalmente destinado al comercio de productos culturales propios de estas culturas juveniles, al cual se le han anclado, con el paso del tiempo, la venta de otros productos y prácticas culturales como exhibiciones y conciertos musicales, con lo que en la calle de Aldama, cada sábado durante algunas horas, se crea un centro de comercio, arte y cultura que congrega en el espacio público a diversas identidades juveniles.

En los años ochenta se dio paso al surgimiento de lugares como Rockotitlán, para la realización de conciertos con un sentido más comercial, pero que tenían la virtud, a pesar de sus limitaciones espaciales, al estar constituidos en lugares con las adaptaciones mínimas para albergar esta clase de eventos, de estar ubicados en lugares más céntricos de la ciudad y no en las periferias como fundamentalmente lo estaban los hoyos funkies.

Hasta este punto se tenían tres componentes fundamentales que caracterizan a los multiforos de la actualidad, la conceptualización de la música rock, sus estilos y sus géneros musicales afines como parte de la cultura juvenil propia de las clases populares; la conjunción de muchas prácticas

y disciplinas artísticas como los conciertos ancladas a este género musical en un mismo lugar; y el regreso de los conciertos de este género musical a pequeños foros en la zona central de la ciudad, ahora más con el estilo de un bar.

Por lo que, experiencias autogestivas como el Tianguis Cultural del Chopo y algunas otras, se conjuntaron para que, en la década de los noventa, se diera el paso para buscar la creación de multiforos donde se efectuaran conciertos de música rock y otros géneros musicales afines, pero con un carácter cultural más cercano a un centro cultural, y no como una propuesta fundamentalmente comercial como la de los bares de la década de los ochenta.

Esto fue posible gracias a los cambios en el contexto político, económico y social, propiciado por las clases hegemónicas en el gobierno federal con una política económica neoliberal, que pretendían ingresar al país en el carro del proceso de globalización desde la década de los ochenta, y sobre todo en la década de los noventa con la firma de acuerdos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, un proceso que se conjugó con otro de carácter político tendiente a la democratización del país, que en esa misma década dio como resultado la elección del Jefe de Gobierno del Distrito Federal en 1997, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, con una política de gobierno más inclusiva, que daba más facilidades en principio para la realización de proyectos de carácter cultural desde la sociedad civil y las clases populares.

Así surgieron en esta década multiforos alternativos como el Alicia, que han sido referentes de ciertos estilos musicales relacionados con el rock; o centros culturales como el Faro de Oriente, que buscaban dar cabida a diversas artes y ocios para las culturas juveniles de la ciudad de extracción popular, y más afines a la visión de géneros musicales como el rock. Entre estos lugares destaca el Centro de Arte y Cultura Circo Volador, que surgió desde la academia como parte de un proyecto social denominado Circo Volador, destinado a atender a la población de jóvenes de los sectores populares y a la solución de problemas urbanos y sociales tomando como base la cultura y la investigación metodológica de los mismos (García y Delgado, 2012: 18-23).

La búsqueda de un lugar que albergara a este proyecto social dio como resultado el arribo al Cine Francisco Villa, el cual se encontraba en desuso ante el ocaso de las salas

únicas dentro del circuito de exhibición cinematográfica en la Ciudad de México, un proceso que se dio también en la década de los noventa y que trajo como resultado desde la fragmentación y desaparición de estas salas cinematográficas, hasta su cambio de uso y abandono, pasando por su especialización por circuitos de exhibición cinematográfica como el de cine pornográfico.

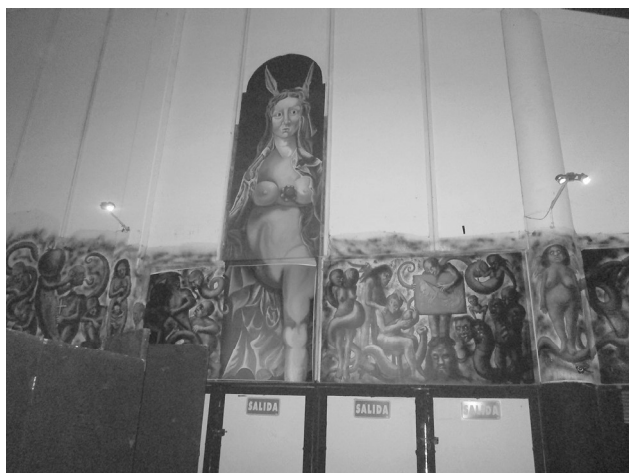
Después de su apertura, clausura y reapertura definitiva, el Centro Circo Volador se ha establecido como un recinto ampliamente reconocido por su labor como un centro cultural que atiende fundamentalmente a los jóvenes de los sectores populares de la sociedad con gustos por el rock y sus géneros musicales afines, entre éstos, con el paso del tiempo se ha destacado el metal, que se ha apropiado tanto física como simbólicamente de este lugar, a tal grado que es considerado un lugar de alta significación⁹ por la cantidad y calidad de conciertos, festivales y eventos relacionados con esta género musical, un templo del metal con una estética afín a la cultura juvenil anclada a su gusto por este tipo de música, y la visión del mundo que propone (García y Delgado, 2013: 15-17).

Es interesante ver cómo este proyecto social destinado a los jóvenes de los sectores populares e identificado con la música metalera, y otros géneros afines al rock, se ha apropiado poco a poco del Cine Francisco Villa, adaptando sus espacios de acuerdo con sus necesidades y moldeando este lugar para constituir ambientes culturales altamente significativos para determinados sectores de la sociedad, principalmente de las clases populares y la sociedad civil.

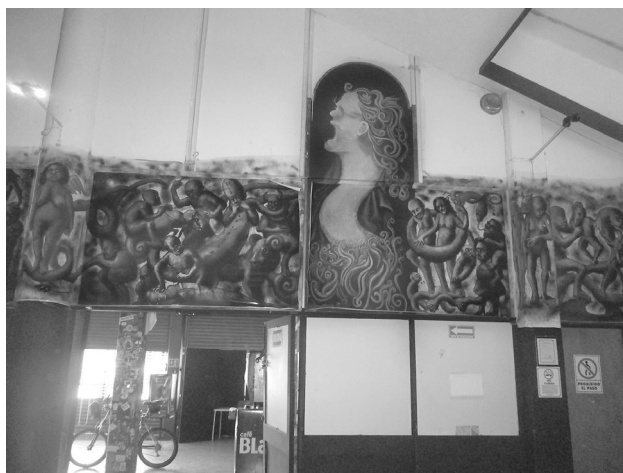
Pero su importancia también radica en constituirse en un lugar evocativo tanto de los símbolos identitarios de estas culturas juveniles como de los cinéfilos amantes de las grandes salas únicas de cine, para los cuales este recinto cultural es una muestra de cómo eran estas salas cinematográficas y de las formas de ir y estar en el cine que impulsaban, por lo que los elementos de su pasado cinematográ-



⁹ Los lugares de alta significación son elementos representativos del imaginario colectivo debido a que son seleccionados entre los demás componentes de un paisaje cultural (representación simbólica del territorio), por el proceso histórico del cual son testimonio, por su carácter e identidad, por las emociones que evocan, pero principalmente por las relaciones de sociabilidad que conforman redes adscritas a ellos que los identifican y los significan, de acuerdo con sus intereses y gustos dotándolos de sentidos y valores que se suman a los dados por otras redes de sociabilidad al mismo lugar, que funciona como un holograma a partir del cual se despliega la urbanización sociocultural (García, 2012: 169-180)



Fragmento I del mural del Bar Purgatorio, 2014.
Fotografía. OMTR.



Fragmento II del mural del Bar Purgatorio, 2014.
Fotografía. OMTR.

fico, que aún conserva en una clara hibridación con los de su presente como multiforo y centro cultural, les permite evocar y rescatar la memoria de estos espacios de sociabilidad.

Por ello, analizar los resultados del proceso de adaptación que ha ido moldeando al actual Centro de Arte y Cultura Circo Volador, resulta ser fundamental para entender a cabalidad los ambientes culturales que ahí se entretajan y que dan cuenta del proceso de urbanización sociocultural de culturas juveniles como la anclada musical metalera en la Ciudad de México.

Entrada al purgatorio del Centro de Arte y Cultura Circo Volador

Al momento de salir de la Estación La Viga de la Línea del Sistema de Transporte Colectivo Metro, se vislumbra el día y el cielo del espacio público abierto que es la explanada conjunta al Centro Social y Deportivo José María Pino Suárez, lo primero que se pregunta el visitante del Centro de Arte y Cultura Circo Volador es: ¿dónde está? Al observar a 360° y poner los sentidos en los cuatro puntos del ambiente urbano, se puede percibir que la gama de colores urbanos va del gris de las construcciones aledañas, al gris oscuro del pavimento, sin embargo, al terminar de explorar sensorialmente este espacio, aquel que busca al Circo Volador, como se le conoce comúnmente, lo encuentra intuitivamente, por la impresión que causa actualmente la pintura mural que abarca toda la fachada y que contrasta por su colorido con el viejo letrero que indica que, originalmente, este recinto cultural era una inmensa sala de cine, en una hibridación entre un pasado que no se ha ido del todo y un presente que ha revitalizado a este palacio cinematográfico desde hace más de una década.

Este mural da un previo aviso al visitante de las sorpresas que puede encontrar en ese particular ex cine, además dota al inmueble de una peculiar esencia que impregna con su arte el perfil urbano. Al acercarse hacia la entrada del Circo Volador se distingue que el mural es de una compleja y rica composición. La ilustración evoca lo que pareciera una criatura extraterrestre de orden "tecnológico" que viaja en una nave espacial con turbinas incandescentes. Este ser pareciera ser un híbrido de un animal y un robot, y en la parte inferior derecha se observa cómo la criatura sostiene con sus garras aguiñadas a una serpiente con rasgos coloridamente prehispánicos, lo que hace que inmediatamente hagamos una analogía con uno de nuestros principales símbolos patrios, al evocar al águila y la serpiente del escudo nacional, pero no de una forma solemne, sino más bien transgresora y posmoderna.

Al igual que las partes de esta pintura son una adaptación entre águila, extraterrestre, robot, avión, serpiente y mexicanidad, este mural es un indicador plástico que muestra al visitante lo que el Circo Volador ofrece, siendo este lugar una adaptación de un cine para albergar un centro cultural, cuya más atractiva función para las masas es como sala de conciertos, fundamentalmente metaleros, y cada uno de los cambios que ha sufrido la arquitectura original de este inmueble han conformado las propiedades únicas de este producto cultural, que muestran la visión de los sectores populares de la sociedad civil sobre los jóvenes y la cultura urbana, pero también el valor de uso que le asignan a este espacio arquitectónico (importancia y significación), de acuerdo con las prácticas (cotidianas, periódicas y temporales), recursos, las relaciones de poder que mantienen con la sociedad política (gobernantes y clases hegemónicas), y los medios que ejercen.



Fragmento III del mural del Bar Purgatorio, 2014.
Fotografía. OMTR.



Fragmento IV del mural del Bar Purgatorio, 2014.
Fotografía. OMTR.

Cuando se baja la mirada sobre la fachada, el ex cine deja ver un poco de la entrada del ahora Circo Volador, que es casi la misma que era en los tiempos del Cine Francisco Villa, con su arquitectura de los años sesenta de estilo funcionalista, libre de referencias históricas y culturales, que como una lienzo en blanco está más abierta a las apropiaciones físicas y simbólicas de sus nuevos habitantes, con sus contrastes generados mediante el uso del color morado entre las fachadas principales y la herrería de los accesos.

Al entrar en el vestíbulo interior, el visitante encuentra que el piso (que por su apariencia es casi seguro que sea el original), es de terrazo blanco tal como dictaba de moda la arquitectura de los años sesenta, arquitectura que funde los pies derechos del funcionalismo racional con el eclecticismo y la plástica del adaptado edificio, lo que hace que el ambiente que se respira se remita a aquellos años, creando una mezcla de sensaciones al ver combinadas exposiciones de arte metalero y no tan metalero, como los alebrijes que se pueden encontrar esporádicamente en el vestíbulo, adonde acudía la sociedad que visitaba el Cine Francisco Villa en aquellos años, antes de su cierre con la venta de la Compañía Operadora de Teatros, Sociedad Anónima, al Grupo Salinas, en el sexenio del presidente de la república Carlos Salinas de Gortari.

El vestíbulo principal abarca ahora el oeste, un módulo de inscripción a los talleres, una sala de espera, donde los visitantes pueden tomar un descanso para esperar a inscribirse a los talleres que imparte el Circo Volador, o bien, los jóvenes que llegan a esta casa de arte a simplemente convivir y tener una plática amena; del lado este se encuentra la taquilla y la administración.

La taquilla del circo se encuentra "adornada" con varias imágenes de la escena metalera, que abarcan desde grupos

hasta imágenes de portadas de los discos, lo que pareciera ser un poco de la mitología que representa el *trash* metal, con diversos lenguajes como: calaveras, cuernos, fuego y elementos representativos de esta cultura juvenil, cuyos íconos se pueden ver en la propaganda que se ponen en una repisa de la taquilla que anuncia los próximos eventos de música metalera a realizarse en el Circo Volador o en lugares como el Vive Cuervo Salón.

Al fondo se encuentran las puertas que dan acceso al vestíbulo interior del Circo Volador. La altura del local está muy bien proporcionada, de tal manera que el usuario no sienta un espacio demasiado aplastante pero tampoco tan sofocante, todo esto aunado a la buena distribución de los muebles sobre él y la densidad de todos los objetos contenidos, como los alebrijes, los libros en los estantes del módulo de la inscripción a talleres.

La iluminación del vestíbulo principal es bastante buena porque se complementa con la luz solar, que hace un interesante juego de sombras en su interior; por su parte, el vestíbulo interior es, en cambio, un lugar más oscuro que el anterior, sólo tiene unas cuantas luminarias de luz fría, el piso es de terrazo blanco con una altura de aproximadamente 10 metros, se crea un vacío que pareciera que el ambiente cultural, por azares de la casualidad, va preparando al visitante como un ritual de "oscurecimiento" y preparación para la escena metalera antes de llegar a las gradas y al escenario principal. En el costado derecho podemos encontrar un pequeño escenario, que está situado en el fondo del vestíbulo, bajo la parte más alta de las gradas principales. Enfrente se encuentran los baños y, del lado derecho, los dos accesos para ingresar a las gradas.

El vestíbulo interior, conocido como Bar Purgatorio, refleja un poco más la escena metalera a manera de imágenes,



Vista exterior del Centro de Arte y Cultura Circo Volador, 2014.
Fotografía. José Antonio García-Ayala (JAGA).

de colores y de iluminación concerniente a esta interesante cultura juvenil. En una cenefa que recorre el perímetro del mismo, se encuentra el mural “El purgatorio”, pintado por Miguel Canseco y Vanesa Villagrán entre los años de 1995 y 1997. Según relata Genaro Delgado, organizador del Cine Club Psicocinema del Circo Volador,¹⁰ en un principio llegaron inspirados en la idea que habían visto en aquellos años en un periódico local: una mujer se lanza a las vías del metro. El artista quería pintar esa escena, sin embargo, la violencia reflejada en la obra causó polémica y se decidió pintar la obra en torno al purgatorio. Todos los rostros que están pintados son gente que trabaja en el mercado de Jamaica. Miguel Canseco se iba al mercado cotidianamente, veía un rostro y lo dibujaba.

Según Genaro Delgado, Héctor Castillo Berthier (principal creador e impulsor del proyecto del Circo Volador) conoció al artista porque en 1989 el Gobierno del Distrito Federal le había encargado un estudio sobre bandas juveniles, hizo un registro sociológico y documentó los grafitis de una zona que ahora se había convertido en un deshuesadero de autos. Castillo Berthier sacó un calendario con los murales que habían borrado cuando se estableció el deshuesadero, al grafiti de la portada lo llamó: *Así se creó la banda*, éste era un *revival* de la Capilla Sixtina, donde estaba Dios tocándole la mano a un chavo banda.

De acuerdo con Genaro Delgado, cuando salió el calendario, Castillo Berthier tenía un programa de radio en Estéreo Joven, que era el nombre de la estación de radio antes de que se llamara Reactor, y un día llega un chavo a pedirle un



Interior del foro principal del centro de Arte y Cultura Circo Volador, 2015.
Fotografía. JAGA.

calendario, lo curioso es que pidió como tres, porque como él había pintado el mural de la portada cuando tenía alrededor de 11 años, pensaba regalarlo a sus familiares; el nombre de este joven era Miguel Canseco, quien posteriormente estudio artes plásticas y ha ganado muchos premios, sobre todo por temas relacionados con la violencia en las calles.

Por otro lado, los sanitarios que están distribuidos en forma lineal se encuentran a lo largo de un pasillo-galería con imágenes relacionadas a esta cultura juvenil. A un lado del baño se encuentra un pequeño local que tiene la función de tienda cuando los conciertos de metal se llevan a cabo, o para dar servicio a los visitantes del Centro de Arte y Cultura Circo Volador. En el lado este del vestíbulo se encuentra un muro ligeramente curvo por debajo de las gradas. Este muro, y revisando la forma y disposición arquitectónica de los locales de los cines de aquella época, se deduce que contenía la parte trasera de la dulcería, incluso todavía para el año 2007, en esta zona se encontraba el viejo mostrador de la dulcería; que antes expendía los productos de la tienda durante los festivales de música metalera realizados en el Bar Purgatorio.

Esta ambiente cultural, relacionado con el purgatorio, remite a las almas en pena, y por ser un inmueble con alrededor de 45 de años de fundado, las historias sobre muertos transmitidas de boca en boca no podrían faltar. Genaro Delgado cuenta que la señora que vende en un puesto de quesadillas, ubicado a un costado de la entrada principal del Centro Social y Deportivo José María Pino Suárez, le comentó que cuando todavía funcionaba el Cine Francisco Villa, había un señor llamado Manuel, que era casi un indigente, por lo que necesitaba donde dormir por las noches y se le había permitido hacerlo dentro del cine en el cuarto donde hoy en día está instalada la cabina de radio de

10 Extraído de la explicación del recorrido realizado al Centro de Arte y Cultura Circo Volador como parte de la Rodada Cinera realizada por las asociaciones Caracro! Los viejos cines de la Ciudad de México, y Pedalier's, el 15 de junio de 2014

la estación de internet Circo Volador, por lo que fungía como velador dentro del inmueble, Manuel era de edad avanzada, y después de velar se encargaba de abrir el cine por las madrugadas para que ingresaran los trabajadores, pero un día no abrió más, por lo que el personal que laboraba en el cine tuvo que violar el candado para ingresar, y al buscar a Manuel, lo encontraron muerto en el mismo lugar donde acostumbraba dormir.

Este tipo de historias que se van entrelazando como parte de la vida del inmueble que hoy alberga el Circo Volador, van nutriendo el imaginario sobre él, y lo van dotando de un significado, que este caso refuerza su relación simbólica con el mundo de los muertos del Bar Purgatorio, y hasta en cierta medida, con la iconografía del *trash* metal, muy presente en los conciertos efectuados en este recinto cultural a lo largo del año, por lo que la historia de Manuel, se convierte en uno de los eslabones que vincula el pasado, el presente y el futuro del mismo, evocando su etapa como sala cinematográfica, y trayéndola al presente a través de la memoria, que da cuenta de un pasado que no se ha ido del todo.

El inframundo y el pasaje por los lugares más recónditos del Centro de Arte y Cultura Circo Volador

A medida que el visitante sube por las escaleras que comunican el Bar Purgatorio con el resto del Centro de Arte y Cultura Circo Volador, la isóptica de las gradas del antiguo cine baja y la altura del techo disminuye, quedando en un punto donde la escala es humana, para pasar abruptamente hacia el foro principal, simbolizado como el inframundo, donde la escala humana se pierde para encontrar un gran espacio de aproximadamente 40 metros de claro, el cual deja perfectamente recorrer con la vista todo el escenario y la parte inferior del cine.

En esta zona, anteriormente se encontraban las butacas que servían para alojar a los cinéfilos de la fenecida sala cinematográfica, sin embargo, al decidir usar esta sala para conciertos de rock y sus géneros musicales afines durante todo el año, se decidió remover las butacas, dando paso a unas escalinatas muy espaciadas donde se produce el *slam* en los principales conciertos de la escena metalera en los que es partícipe el Circo Volador, pero como estos desnive-

les siguen estando presentes, obligan a los asistentes a los conciertos a tratar de no tropezar cuando se produce este baile, de alto contenido simbólico, dentro de diversas culturas juveniles que gustan de estos tipos de música.

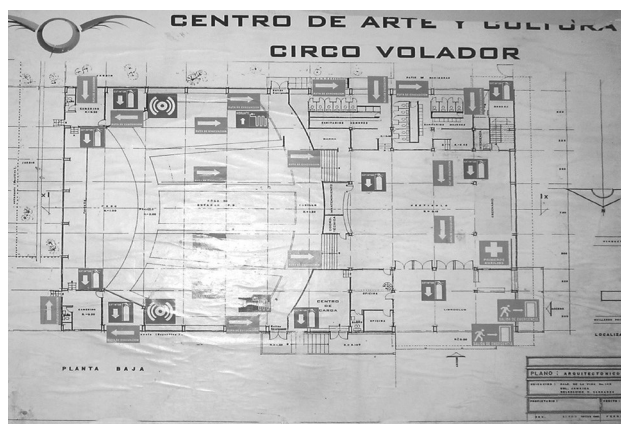
Cabe precisar que las luces del foro principal se encuentran generalmente apagadas entre semana, y sólo se ocupan cuando hay un evento musical o cuando se acuden a los talleres y otras actividades que se imparten ahí, por lo que la penumbra es la que domina en esta sala la mayor parte del tiempo, a excepción de los momentos del día donde se puede encontrar a los jóvenes que son parte de los diversos talleres que se imparten en el Centro de Arte y Cultura Circo Volador, como los del taller de artes circenses, que practican en el escenario principal diversas acrobacias y danza aérea, que son parte del sinfín de prácticas culturales adaptadas a cualquier rincón de este recinto cultural.

El escenario es un espacio adaptado, ya que no tiene la profundidad adecuada que tienen los escenarios ex profeso de teatro, así como la altura y los complementos acústicos y lumínicos que otros podrían tener. También es muy notable que el proscenio es en demasía chato en comparación con la curvatura necesaria para tener una mejor visual, y al fondo de éste se conserva la pantalla original del cine, uno de los elementos altamente significativos de su etapa destinada a exhibición cinematográfica, un tesoro bien guardado entre las telas negras usadas para el taller de artes circenses y para los elementos adaptados para instalar la escenotecnia de los eventos musicales.

Esta capacidad de adaptabilidad ante los requerimientos que este tipo de eventos demanda, incluso se puede observar en la parte posterior de este escenario, en el exterior de este inmueble, que comunica con el Centro Social y Deportivo José María Pino Suárez, donde se instaló una carpa de tal forma que los músicos que llegan a tocar en el Circo Volador (principalmente bandas extranjeras), una vez terminado el concierto, puedan tomarse algunas cervezas, o bien, platicar, para posteriormente sacarlas por el patio de servicio o por la entrada principal de este complejo social y deportivo, del cual formó parte, en una clara muestra de la estrecha relación espacial entre ambos espacios arquitectónicos, condicionada desde su diseño y concebido como parte de una unidad espacial, cuya interrelación entre sus diversos componentes es imposible de entender por separado, por



Gradas del foro principal del Centro y Arte y Cultura Circo Volador. Fotografía. JAGA.



Plano de evacuación del Centro de Arte y Cultura Circo Volador. Fotografía. JAGA.

lo que muchas prácticas del centro cultural son determinadas por la misma, lo que hace más complejo su funcionamiento y diversifica las alternativas de uso con estas adaptaciones utilitarias.

Aun así, con estas adaptaciones que muchas veces no son las óptimas por la falta de recursos y disponibilidad de espacios adecuados, tanto el asistente del Circo Volador como los músicos sacan provecho de las instalaciones al máximo. Otra muestra de ello son los vestidores instalados en ambos costados, lados del escenario que fueron adaptados para poder alojar todo el material usado en este y otros tipos de eventos. Estos vestuarios se encuentran dentro de unos prismas cuadrangulares sustraídos de las esquinas del inmueble con una altura de más de 20 metros, aproximadamente, que con el paso del tiempo han tenido que ser divididos por tapancos para poder aprovecharlos en su totalidad, instalando otros vestidores y otros lugares como la cabina de radio.

Es importante mencionar que los vestuarios en la parte trasera llevan a una puerta cerrada, que da hacia las canchas del Centro Social y Deportivo José María Pino Suárez, y que es otro de los elementos arquitectónicos que da fe que el Circo Volador fue concebido como un edificio integrado a este complejo urbano, del cual se encuentra separado actualmente por una malla ciclónica que se interpone entre las canchas de basquetbol y el jardín trasero que pertenece al Circo Volador, donde se ubica la carpa usada por algunos músicos que se presentan en los conciertos realizados en el foro principal, y que en el diseño original de centro social y deportivo conducía a lo que hoy podemos simbolizar como el paraíso, un paraíso lleno de luz y color, donde las prácticas lúdicas y deportivas que alberga este último imperan.

En un día entre semana, en el pasillo transversal del Circo Volador desfilan jóvenes inscritos en talleres caminando de

espaldas, creando un clima de surrealismo donde el espacio lúgubre del ex cine confunde al visitante para captar su vista en todos lados y en ninguno. Por un lado los jóvenes desfilando por el pasillo, por otro el escenario, por arriba la "oscuridad magnetizante del techo", y por último, la oscuridad aplastante del fondo de las gradas, lugar donde el plafón de yeso es la mitad de lo que era, creando un plafón colgante que se ha derretido en el tiempo, "persistiendo en la memoria", luchando contra la gravedad para permanecer tal cuál era hace más de 40 años, haciendo el único contraste visible, ya que la oscuridad se apodera del lugar, dejando los escalones en tinieblas y obligando a los espectadores a "caminar a tientas", entre escalones y butacas (que luchan contra la humedad y el desgarramiento de su relleno) para no resbalar.

En el fondo del foro principal se aprecia el exterior de lo que fuera la cabina de proyecciones, la cual es un prominente rectángulo que está "tatuado" con muchas otras ilustraciones, que forman parte de la composición del mural que lo caracteriza desde su etapa como parte del centro cultural. Este dialoga con las imágenes instaladas en lo alto de los muros que flanquean los costados derecho e izquierdo del foro principal, viendo de frente a su escenario. Entre estas imágenes se encuentran leyendas del rock como John Lennon, aparte de información sobre las actividades del Circo Volador, en un fondo negro característico de las penumbras del lugar.

Pero, como ya se ha dicho, el Circo Volador ofrece muchas sorpresas para aquellos que estén dispuestos a conocer sus entrañas. Los jóvenes que entre semana acuden a los talleres, se dispersan desde que ingresan al Circo Volador hasta llenar los recovecos de éste en distintas partes. Por un lado, los talleres de serigrafía y tallado en madera se imparten en lo que fuera el pasillo de servicio a un costado

de este centro cultural, que están cubiertas por lonas de rafia a modo de mercado itinerante o tianguis, dando cuenta que este circo es producto cultural mexicano, en el más amplio sentido, porque la necesidad lleva a soluciones prácticas y económicas, como lo son los elementos urbanos de las clases populares instalados por la ciudad, que muestran la creatividad y pragmatismo necesarios para demostrar, a toda costa, que las prácticas que se quieren y deseen impartir tienen alternativas y se pueden hacer y de una manera digna y bastante armoniosa, ya que después de todo es el tejido social lo que da soporte a cualquier estructura de la sociedad durante la existencia del hombre.

Todos los utensilios de los talleres se encuentran en muebles de madera o estantes que han sido recuperados de su vida pasada para crear un ambiente espontáneo *vintage*; esto se mezcla con la brisa fresca que sopla a través del pasillo. Coincidentemente, este tipo de prácticas no tectónicas se unen al movimiento DIY (*do it yourself*), que ha venido acompañando a la música punk desde sus inicios, es como el DIY del Movimiento Punk, se convierte en insignia de colectivos artísticos para realizar intervenciones (Carranza y Martínez, 2013: 63).

En el otro extremo del Circo Volador, el taller donde se imparte batería es la sala auxiliar a un costado de la cabina. Este espacio es un filoso trapecio que se cierra hacia el costado de la sala, pintado en verde y piso de concreto pulido, convirtiéndose en uno de los espacios más cerrados del conjunto donde los aprendices de músico se alinean en bancos para aprovechar el reducido espacio, y así poder aprender a tocar la batería.

El resto de los talleres se encuentran en la parte suroeste del Circo Volador, alojados de tal manera que los diversos tapancos creados por la altura de 14 metros entre el vestíbulo interior y las gradas, se usan para alojar un taller en cada tapanco. El diseño para el aprovechamiento del espacio es muy orgánico, adaptando cada centímetro utilizable para poder sacar jugo del espacio, tal como lo haría una colonia de hormigas en un hormiguero las distintas "galerías" que recorren en vertical las escalera albergan a la joven colonia de aprendices que recorren paredes blancas, pisos de concreto y luces frías para llegar a su taller-galería.

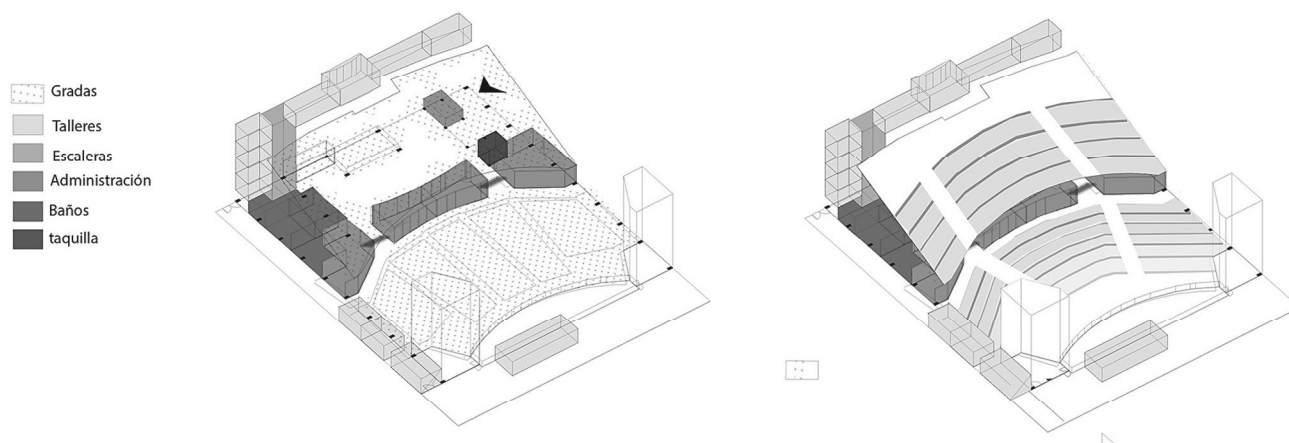
Nuevamente, el usuario se ha valido de su propia pericia e ingenio para adaptar el acceso a estos talleres. Tal es el

caso de uno de los tapancos donde hay un acceso que se encuentra alrededor de 60 cm por encima del descanso de la escalera principal, a lo que se le dio solución añadiéndole una miniescalera marina, a modo de poder librar esos centímetros faltantes para la puerta.

En el último tapanco, que es en realidad el que corresponde a la cabina de proyecciones, se encuentra el taller de alebrijes y esculturas de papel maché, con paredes rojas y verdes fosforescentes; es la máxima expresión de una especie de surrealismo circense llevado a la materialidad. A un costado pueden observarse las antiguas máquinas de proyección típicas de los años sesenta con esquinas boleadas de metal con acabado de pintura gris, que ahora tienen varias partes adaptadas al arte y que sirven como perchero de utensilios para realizar el arte del moldeado de figuras en papel. Cabe mencionar que los proyectores se encuentran en buenas condiciones; al grado de poderse utilizar si fuera necesario; sin embargo, el alto coste que implica su operación ha obligado al Circo Volador a usar un proyector digital de la era contemporánea, en los casos cuando hacían maratones de películas con una duración de 12 horas de diversos géneros, de ocho de la noche a ocho de la mañana.

En el centro de la habitación se encuentran las mesas de trabajo y, alrededor en los muros, haciendo contraste con el rojo vivo, varias muestras de los trabajos, creando una perfecta escena de surrealismo viviente donde confluye la genialidad de las pinturas con el ambiente de hermandad de los jóvenes aprendices y el ambiente tan punzante de inspiración gritando: "todo se puede, nada es imposible", aparte de ser un ambiente muy lúdico que rompe con cualquier candado generado por la razón que pueda impedir el desarrollo de la emoción.

Desde la cabina de proyección se puede observar a través de los orificios, por donde se proyectaban las imágenes en movimiento que se plasmaban en su pantalla de cine, el inmenso foro principal, y es en esos momentos donde uno se da cuenta de la colosal batalla que se libra año con año, para mantener en condiciones aceptables de funcionamiento este centro cultural de enormes dimensiones, gran variedad de lugares, y versatilidad de otros, legible y permeable en ciertas zonas e ilegible e impermeable, en otras, lo que da cuenta de la complejidad socioespacial que se encuentra



Isométricos del Centro de Arte y Cultura Circo Volador vista desde el sureste.

interrelacionada, que contrasta con la sencillez de su forma funcionalista de su envolvente espacial diseñada para albergar una sala de cine.

Una complejidad producto de las formas de apropiación física y simbólica que han moldeado este recinto cultural, desde que alberga al proyecto social del Circo Volador, que dan muestra de una enorme riqueza perceptiva, creada por la capacidad de adaptación y de personalización de aquellos que lo han intervenido, en su más reciente etapa de vida, cuyos elementos arquitectónicos identitarios, conviven con las huellas de su pasado como sala de cine, que se encuentran por todas partes, y no terminan de irse, y no se irán en muchos casos, quedando como marcas indelebles en la memoria de los cinéfilos que gustan de evocar aquellos tiempos donde las enormes salas de cine únicas dominaban el circo de exhibición cinematográfica.

Conclusiones

Sin lugar a dudas el Centro de Arte y Cultura Circo Volador, un espacio único dentro de la Ciudad de México, para la cultura juvenil metalera es una de las mecas mexicanas del Metal, es tal la flexibilidad de este espacio que se ha usado en un sinnúmero de eventos donde se busca mantener económicamente el edificio, tales como anuncios para la compañía de telefonía Movistar, en la canción Tocando Fondo del artista Kalimba y una escena de la película *No se aceptan devoluciones* del comediante Eugenio Derbez, entre otros, como los ya innumerables conciertos, festivales y demás eventos musicales que en él se realizan, muchos de los cuales les permiten mediante la renta de parte de sus instalaciones, conseguir los recursos económicos autogenerados necesarios para mantener en condiciones aceptables

este inmueble que demanda grandes recursos económicos y humanos para su funcionamiento.

Contario a lo que se pudiera aparentar, por la cantidad y diversidad de eventos musicales de carácter masivo que se efectúan en el Centro de Arte y Cultura Circo Volador, la asociación civil que tienen en comodato la administración de este inmueble de propiedad pública, al no ser la promotora directa de éstos, por el alto riesgo económico que representa el fracaso de uno de ellos, busca conseguir estos recursos económicos autogenerados, también a través de apoyos económicos de instituciones internacionales o de los ingresos económicos por la venta de alimentos y bebidas en su interior o las cuotas de acceso a la impartición de cada taller o cualquier otra actividad impartida en este centro cultural, que es ofertada a precios lo más accesibles posibles para la población en general.

Esta limitación en los recursos económicos que se autogeneran por el Circo Volador es una de las condicionantes que también marcan el ritmo y la profundidad las adaptaciones que se le hacen al inmueble, así como el grado de mantenimiento del mismo, por lo que se puede decir que las circunstancias que han determinado la condiciones y propiedades actuales de este recinto cultural, obedecen no sólo a una búsqueda predeterminada de expresar una visión del mundo, cercana a la de los jóvenes de los sectores populares de la sociedad, que los mire de frente y extienda vasos comunicantes, que les permitan expresarse con libertad y autenticidad.

Pero sin lugar a dudas son estas condiciones y propiedades espaciales del Centro de Arte y Cultura Circo Volador, que mantiene hasta hoy en día, lo que lo ha convertido en un lugar de alta significación, con carácter producto del paso de los años que se deja ver en su exterior e interior, pero

también del ingenio de sus transformaciones y del poder de adaptabilidad del mismo, que lo hace resistir a los inconvenientes, limitaciones y adversidades, que se presentan para su funcionamiento.

De ahí que estas circunstancias producen un espacio híbrido, que cambia lentamente, entre un pasado como sala de cine que todavía subsiste, un presente como centro cultural que se abre paso a cada instante, de acuerdo con sus posibilidades, por lo que es un claro lugar de alta significación evocativo para los cinéfilos, por lo que su sentido como un espacio público cerrado con carácter patrimonial, para este sector de la sociedad, es invaluable, sobre todo porque se conserva como un lugar vivo, cuyas prácticas dan cuenta de su vitalidad, que permite la construcción de imaginarios y paisajes culturales con los cuales estos amantes del séptimo arte y de sus recintos territorializan la ciudad.

Por su parte, para los jóvenes, es un espacio que vale la pena visitar por el alto grado de simbolismos que lo conforman, adaptado y dejando la esencia de cada alma por sus rincones. Es muestra de superación que muestra a los jóvenes mexicanos, que en contra de todo pronóstico se puede desarrollar crear y sacar provecho de hasta el mínimo centímetro cuadrado de un espacio arquitectónico de esta urbe, que encierra su encanto y atractivo en la compleja sutileza de su funcionamiento, con los retos de una heterogeneidad que, a partir de la diferencia, encuentra sus similitudes.

Es por ello que para los integrantes de las culturas juveniles que se han visto representados en las prácticas, imaginarios y productos culturales, entre otras formas simbólicas que se producen dentro del Centro de Arte y Cultura Circo Volador, este también es un lugar de alta significación, aunque por razones distintas, relacionadas con su particular forma de territorializar la ciudad, su visión del mundo y de la vida, y de la forma como esta urbe los ha moldeado culturalmente, y viceversa, moldeando su propio patrimonio que alberga formas simbólicas objetivadas, subjetivadas y actualizadas, con las cuales ellos se identifican.

Así, el Centro de Arte y Cultura Circo Volador se ha convertido en una referencia infaltable de la ciudad, en un geosímbolo altamente significativo de la misma, que da cuenta de algunas de las formas como se constituyen los habitantes de esta inmensa metrópoli, capital de la república, a lo largo del tiempo y con el paso de las generaciones, de acuerdo a sus propios gustos e identidades, un lugar con una vitalidad, para el que el futuro está por escribirse, y al cual se le depara

una larga vida, donde jugará un papel preponderante en el proceso de urbanización sociocultural de la ciudad cada vez más complejo, impulsado por las clases hegemónicas y subalternas de la sociedad, y los caminos que buscan para moldearla de acuerdo con sus propios intereses y con los recursos de que disponen, creando recintos culturales como el Circo Volador que, a su vez moldearán a las futuras generaciones que lo internalizan como parte de sus formas de vida ☺

Fuentes de consulta:

- Bourdieu, Pierre y Loïc J. D. Wacquant (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México.
- Carranza-López, Erick y Sindy Martínez Lortia (2013). "Arquitectura del *Underground*", Hernández-García, Iliana y Niño Bernal Raúl. *Estética y sistemas abiertos. Procesos de no equilibrio entre el arte, la ciencia y la ciudad*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Castillo-Berthier, Héctor (2003). "Espacios culturales alternos para los jóvenes de la ciudad de México", Ramírez Kuri, Patricia, *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. Miguel Ángel Porrúa -Flacso, México.
- Cirese, Alberto Mario (1979). *Ensayo sobre las culturas subalternas. Cuadernos de la Casa Chata No. 24*. Ciesas, México.
- García Ayala, José Antonio (2012). *Complejidad y urbanización sociocultural del tiempo libre. Metodología para un análisis urbano de carca y por dentro*. IPN-Plaza y Valdés Editores, México.
- García-Ayala, José Antonio y Luis Eduardo Delgado-Aguinaga, (2012). "El Circo Volador: el palacio de metal". (Parte I), en Revista *esencia y espacio* núm. 35, IPN-ESIA Tecamachalco, México.
- (2012). "El Circo Volador: el palacio de metal". (Parte II), en Revista *esencia y espacio* núm. 35, IPN-ESIA Tecamachalco, México.
- Jiménez, Gilberto (2004). *Cultura e identidades*. Mecanograma, México.
- (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen I y II*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), México.
- Tena-Núñez, Ricardo Antonio (2007). *Ciudad, cultura y urbanización sociocultural. Conceptos y métodos de análisis urbano*. IPN-Plaza y Valdés Editores, México.

*Datos de los autores:

Orlando Misael Tirado-Rodríguez
Estudiante del noveno grado de la ESIA Tecamachalco
odnalro_12@hotmail.com

José Antonio García-Ayala
Doctor en Urbanismo, profesor e investigador
de la ESIA Tecamachalco
joangara76@yahoo.com.mx